



"Una defensa al ocio: Desde la virtud y la belleza del alma".

Por: Isaac Tous Rico.

Estudiante del Programa de Psicología
de la Corporación Universitaria del
Caribe (Cecar), sede Sincelejo.
isaactous10@gmail.com

Resumen:

En el siguiente ensayo se busca fundamentar una defensa al ocio, debido a que la concepción actual se ha desvirtuado y tergiversado con el pasar del tiempo; además, se ha visto influenciada por elementos culturales, aspectos sociopolíticos y una connotación económica enmarcada en los conceptos de productividad e improductividad. Por tal motivo, se exponen algunas de las concepciones históricas que se han tenido sobre el ocio a lo largo del tiempo, y se trae a colación los ideales de ocio que promueven el embellecimiento del alma y la búsqueda de una virtud noble, asimismo, la implementación de las artes liberales en ese espacio para la reflexión e introspección, con la finalidad de desligar el concepto de ocio de las connotaciones económicas y defender lo que se consideraba antiguamente como lo correcto para el ser y el alma.

Palabras clave: Ocio, tiempo, virtud, alma, trabajo.

Todas las cosas de este mundo se encuentran en un constante cambio: todo fluye, nada permanece. Esa era la percepción que tenía Heráclito de Éfeso acerca del mundo. De cierta forma, se establece esta idea para los paradigmas que se tienen en un momento determinado de la historia. Hay diversos conceptos que han sufrido cambios leves con el paso del tiempo, no obstante, la esencia sigue siendo la misma. En este contexto, el concepto de ocio ha tenido un cambio radical desde las primeras apariciones de esta palabra en la cultura. Los cambios sufridos pueden deberse en gran medida a una tergiversación cultural de lo que era originalmente, de ahí que, con el transcurrir de los años las diferentes culturas han adoptado e interpretado de manera propia el significado de ocio. Por otra parte, los cambios en los sistemas sociales, políticos y económicos han determinado pautas para establecer criterios que, establecen qué puede o no ser ocio. Por ejemplo, en determinado sistema económico se le denomina ocio a todo aquello que no genere ningún aporte productivo a la sociedad. De esta forma, la cultura y los sistemas de organización social influyen de forma directa e indirecta en la significación y el sentido de la palabra.

Sobre el significado histórico del ocio.

En este orden de ideas, es de vital importancia conocer los orígenes de la palabra ocio para establecer una dimensión histórica de este concepto, iniciando con las culturas ancestrales y las civilizaciones primitivas, en las cuales las personas en un momento determinado del día, tomaban una porción de su tiempo para realizar rituales espirituales y ceremonias, después de satisfacer sus necesidades diarias. Posteriormente, en la Antigua Grecia se establecía un ideal denominado *Skholé* (*parar o cesar*) cuyo propósito era buscar la disposición del espíritu para contemplar los valores del mundo: la bondad, la belleza, el arte, entre otras cosas.

En ese sentido, dice Aristóteles (Aristóteles, *Methaphysica I*, 982b12-13) «Por el asombro, comenzaron los hombres a filosofar» y Platón (Platón, *República VII*, 519c) «Levantar los ojos del alma y clavarlos en aquello que da luz a todas las cosas». La idea de los griegos de la *Skholé* está estrechamente ligada a la contemplación. Este ideal requería un tiempo para sí, no obstante, se estableció una distribución del tiempo que favorecía a algunos y a otros no, en este caso, señores y esclavos: los señores eran los únicos que podían dedicarse a la *Skholé*, mientras que los segundos se dedicaban al trabajo o “*Askholé*”.

Por otra parte, los romanos tenían un concepto totalmente diferente, estos lo denominaban “*otium*”, en el cual se establecía una relación de inclusión directa entre el “ocio” y “trabajo”. Según Cicerón, hay un *otium* como tiempo de descanso del cuerpo y recreación del espíritu (en Munné, p. 42-43; Raillón, 1971, p. 198). Sin embargo, en aquella cultura romana se hacía una radical distinción entre el ocio de la nobleza romana y el “*negotium*” de la plebe. De tal manera, la palabra ocio deriva del latín *otium*, y este mismo concepto para los griegos se expresaba con la palabra *Skholé* que ha derivado, en nada menos que en lo que se conoce como la palabra “*escuela*” en el tiempo actual.

Una perspectiva diferente: el ciclo del ocio y el negocio.

No debe confundirse el concepto de ocio con el de tiempo libre, debido a que, el concepto de tiempo libre nació con la revolución industrial y no es más que un descanso del tiempo de trabajo, el cual lleva inmerso en este concepto la libertad y la posibilidad de vivir en libertad el tiempo en donde no se trabaja. Tal como se mencionó en párrafos anteriores, el ocio y el trabajo están estrechamente relacionados.

En la época actual, el concepto de ocio se ha desvirtuado y ha tomado una connotación económica, es decir, para determinar si alguien está haciendo ocio o no, se tiene en cuenta la productividad como el negocio, o lo que se conocía en la Antigua Roma como “*negotium*”. Dicho

de otra manera, una persona se encuentra en estado de ocio cuando no está haciendo una actividad productiva en un tiempo determinado. Asimismo, la economía y la sociedad del consumo necesitan de un tiempo para que ejerzan sus actividades de consumo, de esta forma se entra en un ciclo dinámico de ocio–trabajo, pero, básicamente se resume en la actividad de producir en el tiempo de trabajo y consumir en el tiempo de no trabajo.

El “*negotium*” se ha convertido en una forma de vida para muchas personas. En ese sentido, Lafargue empieza su libro con estas palabras: «Una extraña pasión invade a las clases obreras de los países en que reina la civilización capitalista [...] Esa pasión es el amor al trabajo, el furibundo frenesí del trabajo, llevado hasta el de las fuerzas vitales del individuo y de su progenitura», y más adelante continúa: «no habrían podido inventar un vicio más degradante para la inteligencia de los niños, más corruptor de sus instintos ni más destructor de su organismo que el trabajo en la atmósfera viciada del taller capitalista [...] Nuestro siglo es el siglo del trabajo, es decir, es el siglo del dolor, de la miseria y de la corrupción» (Lafargue, 1988, pág. 123-124).

Sobre la defensa del ocio: el tiempo del ocio y del trabajo.

Según lo anteriormente expuesto, se abre espacio al siguiente interrogante: ¿en la sociedad actual, se debería defender el ocio? Para dar respuesta al anterior cuestionamiento se podría decir que, el ocio es necesario desde cualquier punto de vista, excepto el ocio que establece esta sociedad del capital, atendiendo al trabajo pero también desentendiéndose a sí mismo. Según Tomás Moro:

Dividen el día y la noche en veinticuatro horas justas, dedicando y asignando sólo seis horas al trabajo. Todo el tiempo libre del que se dispone entre las horas de trabajo, sueño y comida, cada hombre es autorizado a distribuirlo como mejor guste [...] dedicando el tiempo bien y provechosamente en cualquier otro quehacer que les plazca y que tienden a la libertad y al cultivo de la inteligencia: dedicación a las letras, música, conversación y juegos instructivos (Moro, 1985, Pág. 129).

La cita expresada anteriormente, es posible soportarla con algo del pensamiento aristotélico, pues, decía el estagirita¹:

La naturaleza misma busca no sólo el trabajar correctamente, sino también la capacidad de gozar bien del ocio. Este es, por repetirlo una vez más, el fundamento de todo. En efecto, si ambos [trabajo y ocio] son necesarios, el ocio es preferible al trabajo, y así hemos de aprender a qué debemos dedicar nuestro ocio (Aristóteles, *Política VIII*, 1337b30-35).

¹ Estagira, Antigua Grecia. Lugar de nacimiento de Aristóteles.



Por otra parte, Tibulo decía en una de sus elegías: “Amontone otro para sí riquezas de brillante oro y posea muchas yugadas de suelo cultivado; que a ése su afán cotidiano le traiga el miedo cuando esté cerca el enemigo y que los sones de la trompeta de Marte le quiten el sueño. [...] A mí lléveme mi pobreza por una vida ociosa mientras brille mi hogar con acostumbrado fuego.” (Tibulo, 1994, pág. 29). Mientras que con un ocio necesario, un ocio que se emplee en la contemplación y las artes liberales para consigo mismo, sino también que se comparta esas horas de encuentro con la virtud en el hogar, desprendiéndose por la atosigante realidad y así se saciaría momentáneamente el hambre por el “*negotium*”. De esta forma se deja en evidencia la forma en la cual el trabajo y el ocio tienen un impacto en el hogar, teniendo en cuenta que al preferir el trabajo de forma frenética se puede estar abandonando de cierta forma algo tan importante como el lecho de hogar.

Conclusión.

Séneca se cuestionaba lo siguiente: “¿Qué hay de que nos es posible retirarnos junto a los hombres mejores y escoger algún modelo hacia el que enderezar nuestra vida? [...] Esto no se hace (más que) en el ocio: entonces se puede lograr lo que en una ocasión nos pareció bien.” (Séneca, 2000, pág. 311). Aquí el ocio es entendido como aquel momento en donde se puede pensar después de un largo camino con la intención de mirar hacia atrás y percatarse de que realmente se está siguiendo el camino correcto, en este caso, el sendero de la virtud. De tal forma, se valida la opción del ocio como una forma útil dentro de la política y de la sociedad. Sin embargo, es de vital importancia aprovechar el ocio, porque lo que se hace dentro del ocio probablemente afecte a la posteridad de manera provechosa.

Se podría decir que, durante toda la historia el ocio ha tenido concepciones diferentes debido a un lapso de tiempo determinado, el impacto cultural o modelos sociales y económicos, sin embargo, muchos planteamientos han estado a favor de un ocio enfocado al crecimiento personal y al potenciamiento de las capacidades artísticas, lo cual se debería considerar, puesto que, la sociedad actual está devorada por la fiebre del hacer y se ha perdido el valor de la contemplación de la vida y del mundo. Vale aclarar que, no se le está quitando ningún mérito al trabajo, por supuesto, es algo necesario y fundamental dentro de cualquier sistema social. Sin embargo, es necesario desligar los conceptos de productividad e improductividad con los de “*negotium*” o “trabajo” y ocio, pues, dentro del “*negotium*” y el trabajo existen unas connotaciones estrictamente económicas que, implícitamente dan pie para pensar que son una forma de conseguir un lucro material, es decir, solo algunos hacen “*negotium*” y muchos por el contrario se dedican a la productividad o al trabajo. Empero, dentro del ocio o “*otium*”, se enmarca una serie de actividades que están destinadas a la construcción de la virtud y la contemplación del alma. Cualquier persona puede desempeñar

ambas cosas. Palabras más palabras menos, el ocio es un estado voluntario donde se trabaja para embellecer el alma.

Bibliografía:

Aristóteles (1998). *Metafísica*. Edición Trilingüe. (García Yebra, trad.) Madrid: Editorial Gredos.

Aristóteles (1988). *Política*. (García Valdés) Madrid: Editorial Gredos.

Platón (1986-1988) *Diálogos*. (Conrado Eggers Lan, trad.) Madrid: Editorial Gredos.

Referencias Bibliográficas:

Lafargue, P. (1988). *El derecho a la pereza*. Madrid: Fundamentos.

Moro, T. (1985). *Utopía*. Barcelona: Orbis.

Tibulo, A. (1994). Tibulo: *Elegías*. Madrid: Alianza Editorial, S. A.

